

GACETA MINERA

Y

COMERCIAL

SUMARIO

Sección doctrinal.—El saneamiento del Almajar.—Cambio sobre Paris.—Cámara oficial de Comercio.—Sociedades.—La New-York — *Sección oficial.*—Gaceta de Madrid.—Desague de Almagrera.—Subastas.—Noguer -Pa'laresa.—Boletín oficial de la provincia de Murcia.—Operaciones facultativas.—*Miscelánea.*—Trasporte de minerales.—Exportación de minerales y metales en Enero de 1892.—Los explosivos.—Noticias varias.—*Movimiento del puerto de Cartagena.*—Entrada y salida de buques.—*Sección mercantil.*—Marcha de los meicados.—*Observaciones meteorológicas.*—Bolsa.—*Sección de anuncios.*

SECCIÓN DOCTRINAL

El saneamiento del Almajar

En distintas ocasiones se ha ocupado este semanario de lo que constituye en esta ciudad el problema de los problemas: el saneamiento del Almajar.

Cuestión es esta que ya estaría resuelta en cualquiera otro país que no fuese el nuestro, en el que, por indolencia, ó por cualquiera otra causa que aunque se nos alcanza no queremos enunciar porque á los periódicos políticos compete ocuparse de ella, las mejores iniciativas nacen muertas.

Todo el mundo sabe como nació la junta de saneamiento; todos recordamos aquellos días luctuosos en que la muerte y la miseria se cernía sobre Cartagena, especialmente sobre la clase proletaria, á la cual hubo que socorrer durante mucho tiempo con el producto de suscripciones particulares y con el presupuesto municipal gastado en gran parte el año 1887 en socorrer los millares de enfermos en los cuales el paludismo hacia sus naturales estragos.

Pocas veces ha atravesado Cartagena tiempos más difíciles que aquellos tiempos en que no bastando el servicio médico municipal y escaseando el dinero para atender á tantas necesidades, hubo que recurrir al gobierno en demanda de auxilios para atender á lo que inmediatamente necesitaba remedio, y para destruir las causas del paludismo.

La palabra saneamiento, era la palabra en boga; y el Almajar era objeto de todas las preocupaciones; desde la del gobierno hasta la del muni-

cipio; desde la de nuestros representantes en el parlamento hasta la del infeliz que gemia presa de mortal calentura en el rincón de malsana vivienda, que contribuía en gran manera á dificultar la espulsión del mal que le empujaba hacia el cementerio.

Nunca hemos visto á un pueblo tan unido en un mismo pensamiento como vimos por aquellos días al pueblo de Cartagena.

Era cosa fuera de toda duda que habia llegado el momento de sanear el Almajar; que Cartagena iba á respirar por fin aires salutíferos. El gobierno, la diputación provincial, el municipio, el pueblo entero, querían llevar á cabo la obra del saneamiento, y claro está, ¿quién podría dudar de que tantas entidades juntas no iban á poder hacer lo que se proponían teniendo medios sobrados y siendo la obra á ejecutar relativamente pequeña?

Sin embargo, hace cinco años que el alcalde de Cartagena participaba al director de sanidad y al gobernador civil que en el término municipal habia 13.000 enfermos de paludismo y esta es la hora en que nada se ha hecho para destruir las causas generadoras de las epidemias palúdicas.

Nombróse una junta que quiso hacer algo y que algo hizo, pues con un poco de dinero de que pudo disponer encauzó las aguas estancadas del Hondon; pero cuando pretendió organizar en grandes sus trabajos, se estrelló primero contra un expediente de tramitación difícil, pues encontró resistencias allí donde debió encontrar facilidades, y vino á morir más tarde empeñada en el logro de una operación que le diera los recursos necesarios para llevar á cabo las obras del saneamiento.

Dejemos á un lado las causas que pudieron influir en que aquella junta no llegara al logro de sus propósitos y que la pusieron en el triste caso de tener que presentar la dimisión que le fué admitida por el ministro.

No podía Cartagena quedarse sin junta de saneamiento; no podía condenarse á este pueblo tan fustigado por las enfermedades á que perdiera la esperanza de que algún día se le habia de reintegrar en su salud y por medio de una real orden quedó nombrada otra que llevara á cabo lo que no pudo cumplir la anterior.

Hace más de dos meses que la citada real orden fué publicada en la *Gaceta de Madrid* y aun no ha comenzado á funcionar; es más, aun no están estendidos los nombramientos, lo cual dá á entender que no es la actividad la cualidad sobresaliente en quien tiene á su cargo todo lo necesario á preparar la constitución de la junta. No